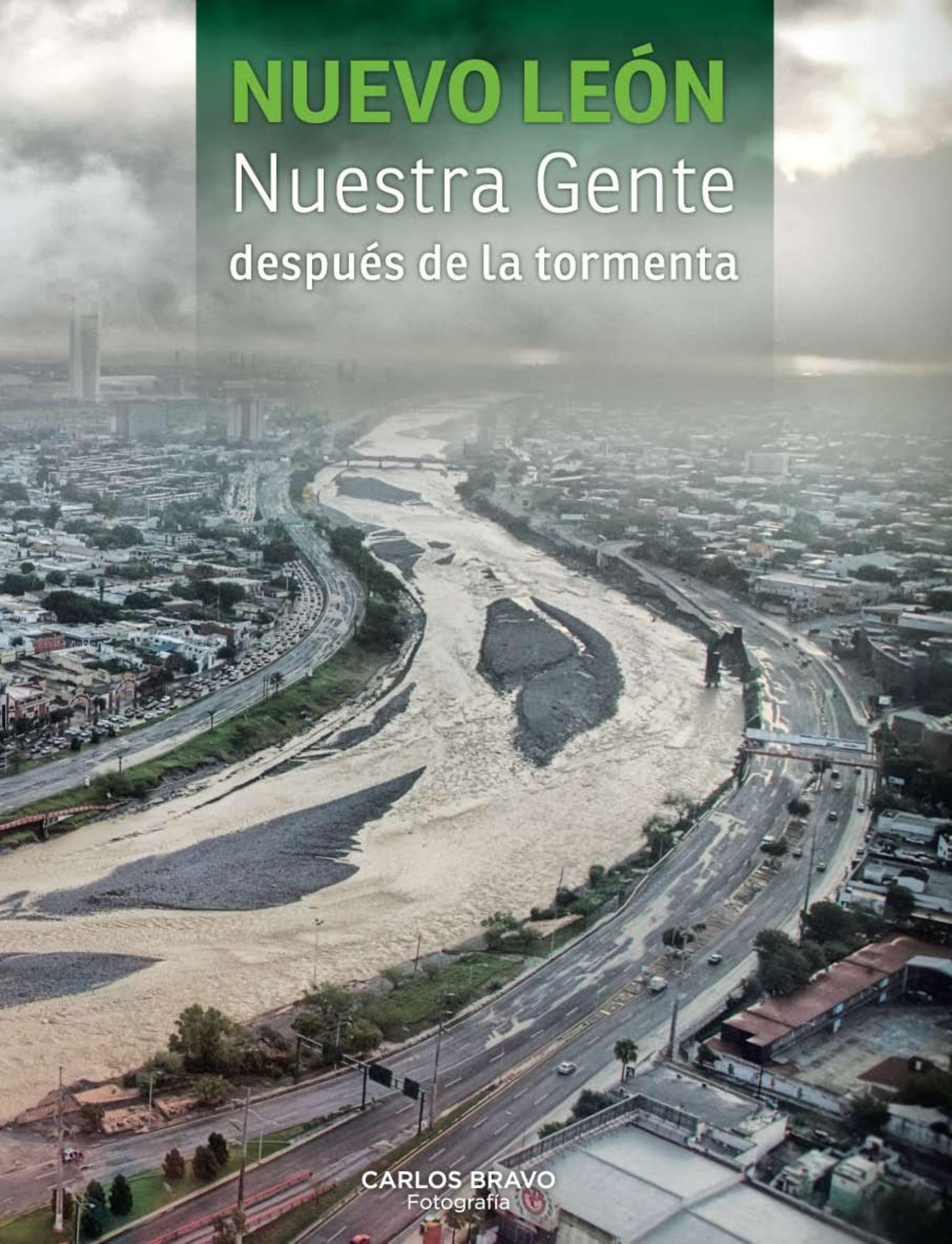


NUEVO LEÓN

Nuestra Gente después de la tormenta



CARLOS BRAVO
Fotografía

NUEVO LEÓN Nuestra Gente después de la tormenta
Primera edición: junio de 2011

Coordinación editorial: Carolina Farías Campero
Cuidado editorial: Ricardo Elizondo Elizondo
Diseño editorial: Cartello Comunicación y Asuntos Públicos



DR® 2011, Fondo Editorial de Nuevo León
Zuazua 105 Sur, Centro
Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000
Tels. (81) 8344.2970 y 71
www.fondoeditorialnl.gob.mx

Impreso en México / Printed in Mexico

NUEVO LEÓN

Nuestra Gente
después de la tormenta

CARLOS BRAVO
Fotografía



Fortaleza, solidaridad, liderazgo, unidad, disposición y trabajo son valores que distinguen el espíritu y el carácter de la gente de Nuevo León.

A un año de "Alex" nos parece fundamental subrayarlos para destacar que juntos logramos superar cualquier reto o adversidad.

VILLACERO

AFIRME GRUPO FINANCIERO



índice

A un año de Alex: Nuevo León
unido en la reconstrucción 8

Capítulo 1

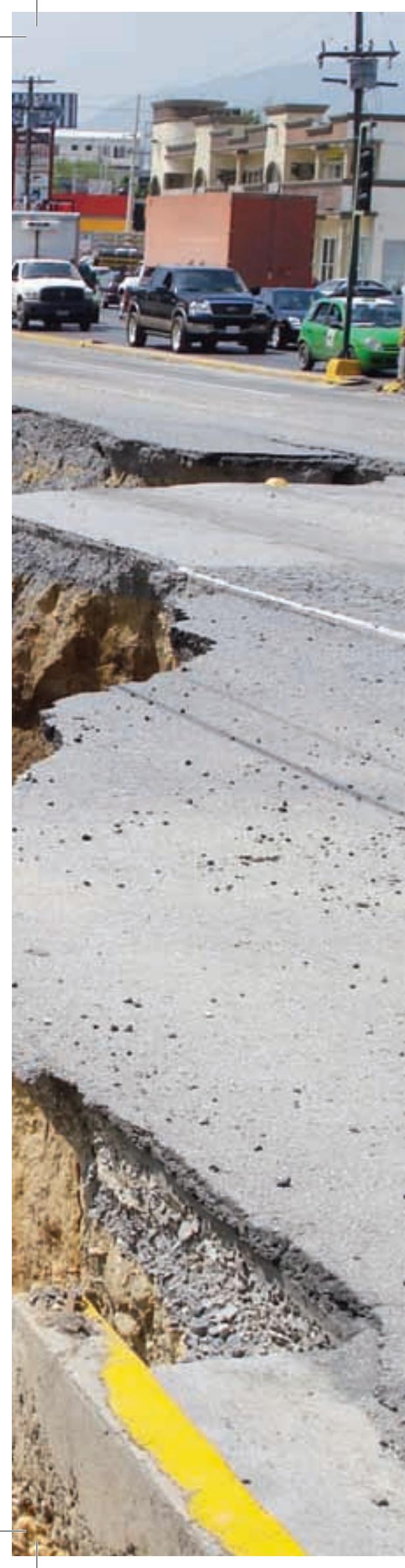
El desafío de la naturaleza 11

Capítulo 2

Un día después,
el rostro de nuestra gente 53

Capítulo 3

Nuevo León unido
por la solidaridad 93



A un año de Alex: Nuevo León unido en la reconstrucción

La forma en que los nuevoleonenses afrontamos hace un año las consecuencias del arribo del fenómeno meteorológico Alex a nuestro estado, mostró la gran fortaleza y capacidad que tenemos para unirnos en torno a un esfuerzo común, el de superar lo que sólo puede calificarse como una catástrofe. Alex provocó una situación de emergencia que abarcó prácticamente a todo el estado y afectó a miles de familias, instalaciones estratégicas e infraestructura. Dejó una tarea colosal de reconstrucción que hemos atendido con diligencia y visión de largo plazo.

Hace veintitrés años el huracán Gilberto tuvo también efectos devastadores sobre la población, la infraestructura y el patrimonio de los nuevoleonenses, sin embargo, en esta última ocasión, con sesenta horas de precipitaciones continuas, el nivel del agua acumulada sobre el estado superó con mucho el registrado en 1988.

Los momentos difíciles que produjo Alex en el estado – catalogado como uno de los desastres naturales más desafiantes y onerosos en la historia de Nuevo León–, nos pusieron a prueba y nos hicieron cambiar de manera sustancial nuestras prioridades, pues debimos resolver nuevos problemas.

Gracias a que hoy contamos con una cultura de protección civil bien desarrollada, preparamos y pusimos en marcha oportunamente el Plan de Contingencias. Las medidas implementadas significaron la puesta en práctica de una cadena de respuestas que inició con la prevención y siguió con las acciones de auxilio y rescate de las familias damnificadas. Se iniciaron de inmediato las labores de normalización, lo que permitió que la población reemprendiera sus actividades prácticamente al día siguiente de que concluyeran las precipitaciones. Una vez resuelta la emergencia se elaboró un programa de reconstrucción que empezó en 2010 y terminará en 2012.

En forma paralela a estos esfuerzos se realizó una tarea sin precedentes de gestión de los cuantiosos recursos que requiere la reconstrucción, y de coordinación entre los tres órdenes de gobierno para llevarla a cabo. Esta labor ha sido especialmente exitosa.

Integramos un Consejo Estatal de Reconstrucción, compuesto por funcionarios de los gobiernos federal y estatal, rectores de universidades, expertos y miembros destacados de la sociedad, que han contribuido sustancialmente a proceder con orden, responsabilidad y transparencia. Hemos trabajado juntos, como lo hicimos durante la emergencia, y hemos convertido el desafío en una oportunidad para legar al futuro una infraestructura mucho mejor que la que teníamos, más moderna y resistente a contingencias similares, a la altura de la entidad más próspera de México.

Este libro contiene la visión de un nuevoleonés que vivió y participó en las labores de rescate durante los días posteriores al paso del meteoro. Carlos Bravo nos entrega un testimonio fotográfico en el que captura la magnitud del desafío y nos deja ver en sus gráficas, con gran vehemencia, el dinamismo y carácter con que se enfrentó cada reto, y la manera ordenada y solidaria en que se encaró y superó la adversidad.

A un año de la contingencia provocada por Alex, en Nuevo León avanzamos con firmeza y con un rumbo claro en la construcción de un futuro mejor, como hemos hecho a lo largo de nuestra historia. A la documentación de esta historia se añade la valiosa aportación de este libro, que ilustra con claridad un capítulo doloroso y a la vez alentador, en cuanto que plasma la constancia y la determinación de un pueblo.

Lic. Rodrigo Medina De la Cruz

Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León



1

El desafío de la naturaleza





Carlos Bravo

El desafío de la naturaleza

En todo el mundo se reconoce que el progreso de la humanidad se ha alcanzado a un costo muy elevado, en muchas ocasiones sobrepasando de manera peligrosa los límites biofísicos del planeta. La evidencia científica y la recurrencia de los desastres naturales que atestiguamos en todas partes, muestran que no hemos sido capaces de lograr verdaderamente una armonía —racional y duradera— entre un desarrollo humano deseable y la sustentabilidad global de este gran lugar que es el único hogar de toda la humanidad, al cual Carl Sagan denominó como un pequeño y débil punto azul en la infinitud del universo.

Los más reconocidos y laureados científicos han dicho también que es precisamente nuestra generación la primera que tiene evidencias fehacientes y una conciencia clara acerca del efecto de las sociedades humanas sobre fenómenos como el cambio climático. Poner un coto a esta influencia negativa de la humanidad es un desafío que nos demanda a todos soluciones, algunas de ellas con carácter de urgente, y otras a mediano y largo plazos.

Los efectos del cambio climático son observables en desórdenes naturales. Una de las principales y más graves consecuencias que trae consigo es el aumento y magnitud de los desastres, una mayor frecuencia e intensidad de los huracanes, patrones de lluvias extremos e inundaciones, así como, en contrapartida, periodos severos y prolongados de sequía. Estos fenómenos no solo causan pérdidas en cultivos y ponen en riesgo los ecosistemas, sino que contaminan, dañan sistemas hidráulicos, destruyen infraestructura y generan cuotas elevadísimas en pérdidas de vidas humanas.

Aquí en el noreste mexicano, particularmente en Nuevo León y en Monterrey, su ciudad capital, es común escuchar que el hombre se ha impuesto y sobrepuesto a una geografía adversa desde hace más de cuatro siglos. Sin embargo somos un estado vulnerable a fenómenos que revelan de manera incuestionable la furia de la naturaleza. La historia de Nuevo León da cuenta de inundaciones y problemas causados por cuantiosos caudales de agua. Son, incluso, hechos que están íntimamente vinculados a la fundación misma de Monterrey, alrededor de los veneros de agua Santa Lucía.

La dinámica demográfica y el entorno fisiográfico de Nuevo León nos han obligado a crecer y desarrollarnos respondiendo con mayor atinencia a estas y a otras vulnerabilidades. Con la experiencia hemos logrado que sociedad y gobierno diseñen y adopten estrategias de prevención y una mayor conciencia sobre nuestro entorno topográfico, sobre las implicaciones de peligros naturales y contingencias ambientales, a los que debemos enfrentarnos con conductas racionales y prescritas oportunamente a través de nuestro Atlas de Riesgos, y otros instrumentos, que contribuyen a definir una visión de mediano y largo plazo sobre el rumbo de nuestro desarrollo, y sobre cómo seguirlo con certidumbre y en el marco de un urbanismo ordenado, inteligente y sostenible.

Aquí, al igual que en muchos otros puntos de la tierra, en 2010 se registraron fuertes problemas como consecuencia de los desastres naturales. El huracán Alex fue para nosotros una de esos acontecimientos que nos asestó una dolorosa "sacudida". Impactó a Nuevo León entre el treinta de junio y el primero de julio de ese año, provocando lluvias torrenciales y daños en la mayoría de los municipios del estado, aunque sus efectos se dejaron sentir principalmente en la zona citrícola, en la zona sur y de manera especialmente grave en el área metropolitana de Monterrey.

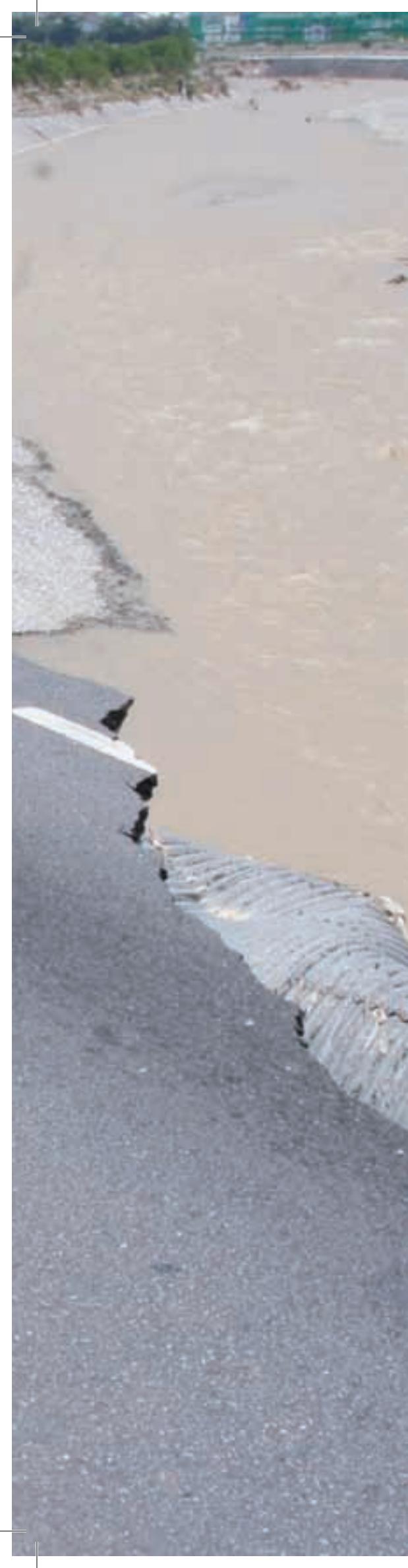




Puente Corregidora, Santa Catarina / Carlos Bravo



Morones Prieto en Guadalupe



Hoy, a un año de distancia, el huracán Alex es parte de la historia de hechos con los que la naturaleza ha desafiado la entereza de los nuevoleonenses. El mayor volumen de agua cayó en el sur de Monterrey, equivalente a casi el triple de las precipitaciones que se registraron en septiembre de 1988 a consecuencia del huracán Gilberto.

De manera preventiva se tomaron medidas para sortear los efectos de este fenómeno meteorológico, al darse a conocer que Alex se dirigía al corazón de Nuevo León; y que antes de tocar tierra en las costas de Tamaulipas registraba vientos sostenidos de ciento cincuenta y cinco kilómetros por hora y rachas de hasta ciento noventa y cinco, y había pasado a la categoría dos en la escala de Saffir - Simpson. Con la colaboración desinteresada de los medios de comunicación, se dieron a conocer amplia y oportunamente las recomendaciones de prevención marcadas por el Comité de Contingencias Hidrometeorológicas.

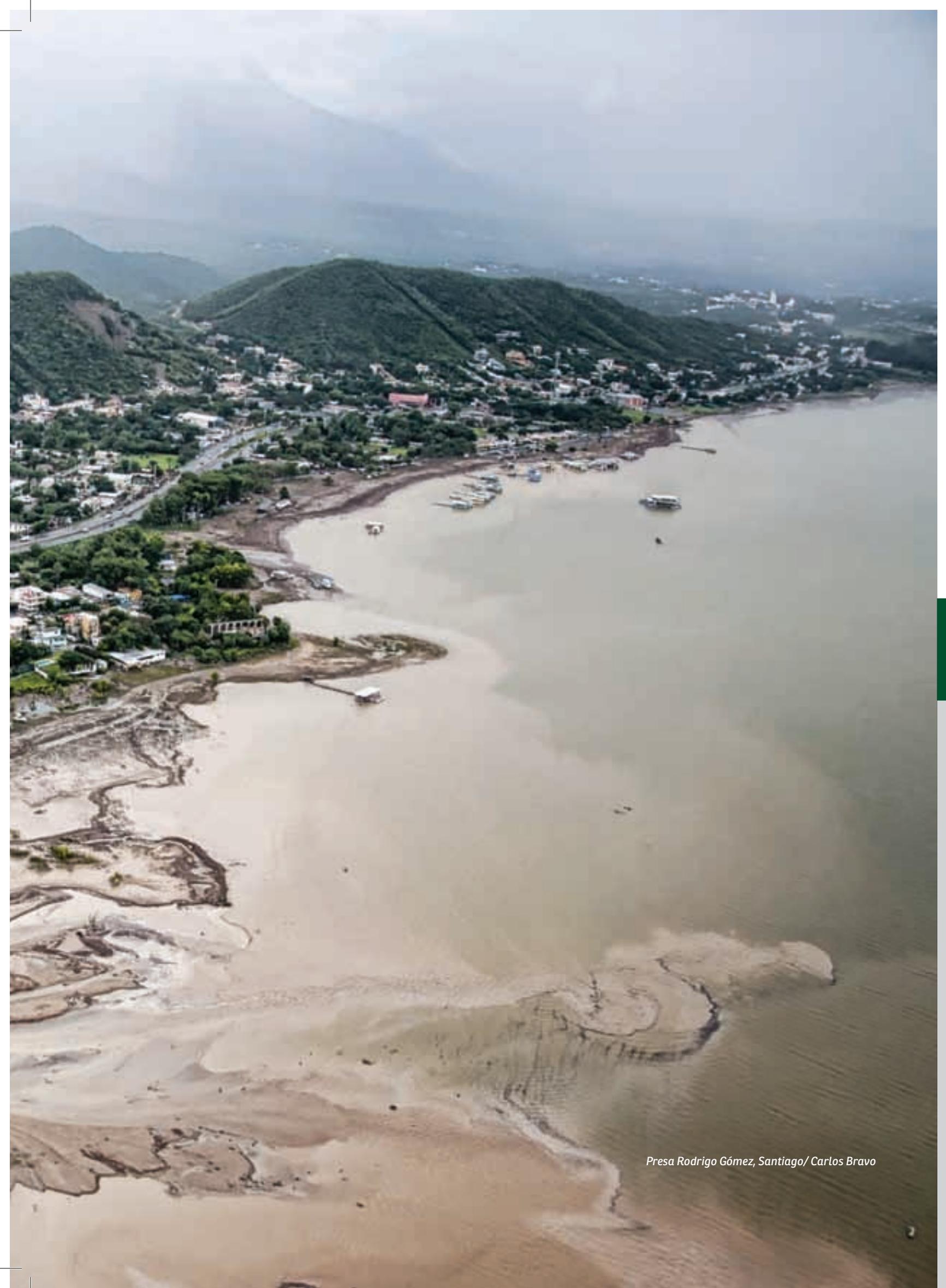
Se suspendieron las clases en todos los niveles educativos; se recomendó evitar actividades al aire libre; se modificaron horarios laborales y algunas empresas y centros de trabajo se vieron obligados a parar labores; se recomendó no salir de las casas y se dispusieron los albergues necesarios para atender a quienes se vieran afectados por el torrencial aguacero que recién llegaba.

Los daños ocasionados por Alex fueron severos: más de mil quinientos planteles educativos fueron afectados en diversos grados; las lluvias arrasaron con tramos carreteros, viviendas, puentes y vialidades urbanas, entre las más visibles destacaron las avenidas Constitución y Morones Prieto. La infraestructura de servicios también se colapsó, inutilizando líneas de agua y drenaje, colectores, pozos profundos, tanques de almacenamiento y estaciones de bombeo, por lo que aproximadamente ciento sesenta mil familias quedaron sin el servicio de agua. La Comisión Federal de Electricidad informó que se suspendió el suministro de energía a poco más de sesenta mil hogares.

El gobierno del estado informó que los daños sociales y materiales más devastadores se vivieron alrededor de los ríos Santa Catarina y La Silla, que alcanzaron cauces no recordados en tiempos modernos, arrasando con todo lo que encontraron a su paso. Las avenidas Constitución y Morones Prieto, que hoy forman el funcional y reconocido Par Vial, quedaron destrozadas en algunos tramos. El agua cubrió en su totalidad los vados de Santa Bárbara y Corregidora en Garza García.

Con el paso de los días se levantó la emergencia y paulatinamente se volvió a la normalidad. Sin embargo, el paso de Alex por Nuevo León ha sido uno de los más severos y costosos desastres registrados en el Estado.



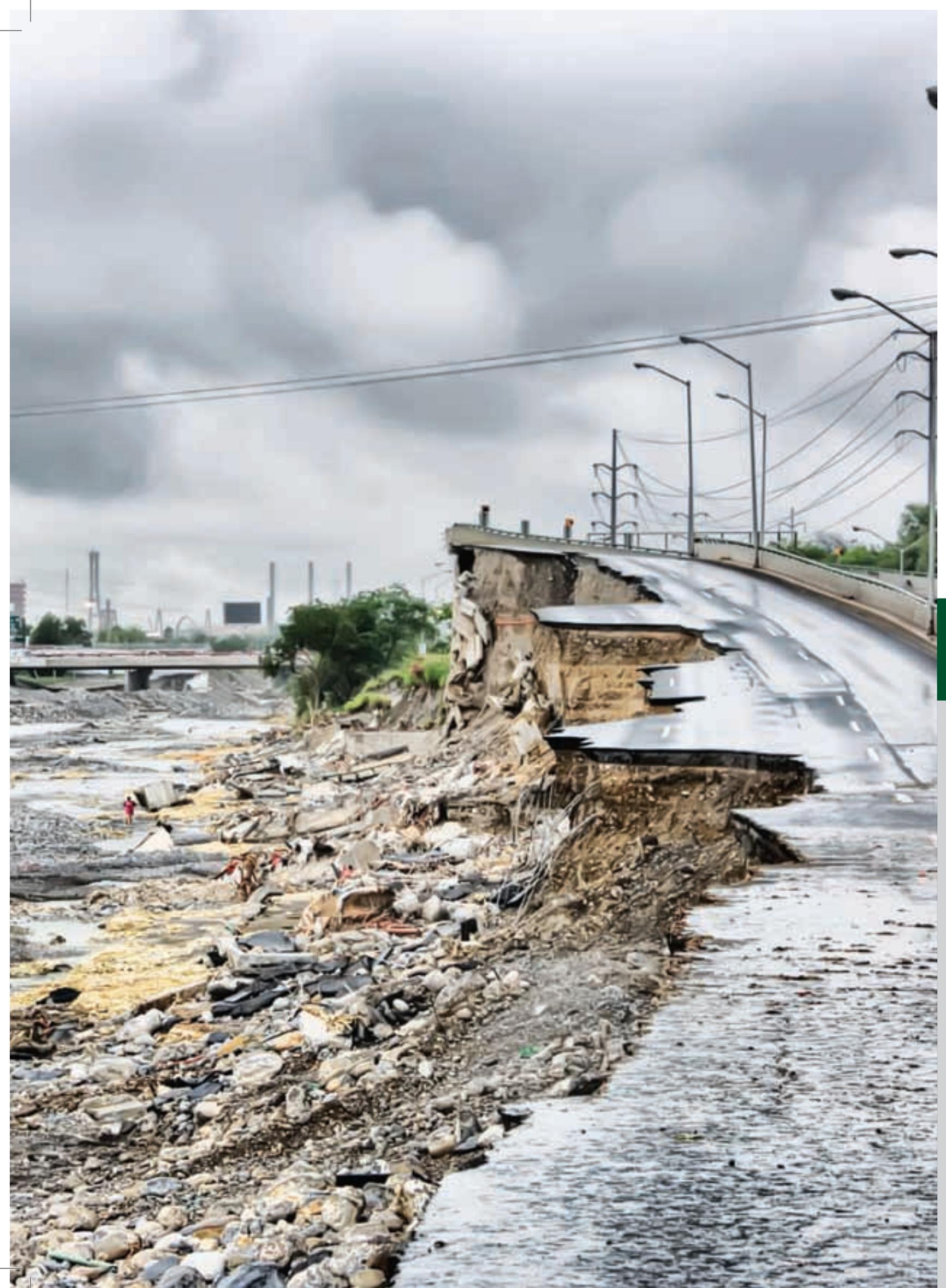


Presa Rodrigo Gómez, Santiago/ Carlos Bravo

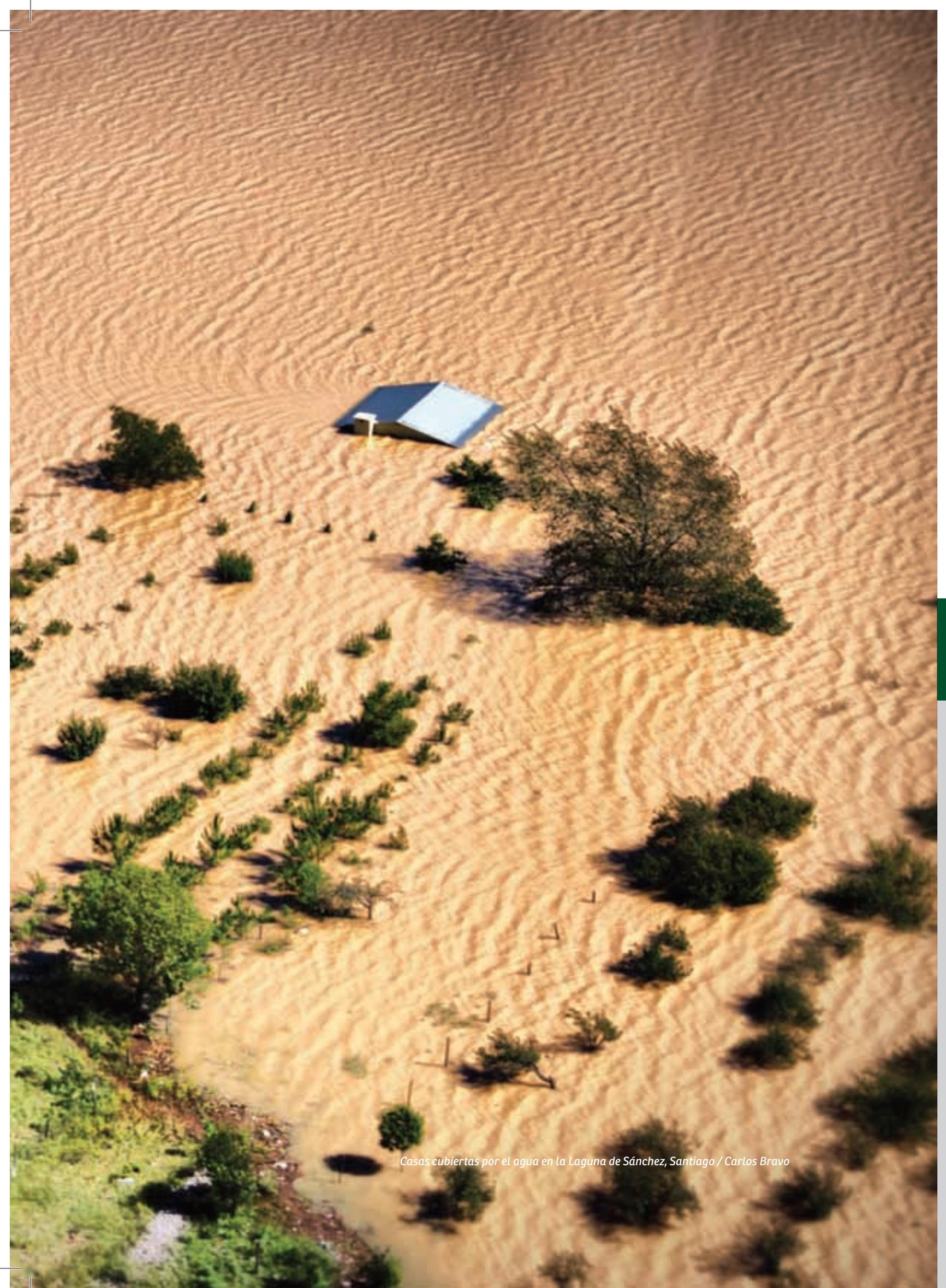
Los efectos del cambio climático son observables en los desórdenes naturales.

*Morones Prieto y Félix U. Gómez,
Monterrey / Carlos Bravo*









Casas cubiertas por el agua en la Laguna de Sánchez, Santiago / Carlos Bravo





Río la Silla, Monterrey / Carlos Bravo

Las avenidas Constitución y Morones Prieto, quedaron destrozadas en algunos tramos.

*Morones Prieto y Zaragoza,
Monterrey / Carlos Bravo*



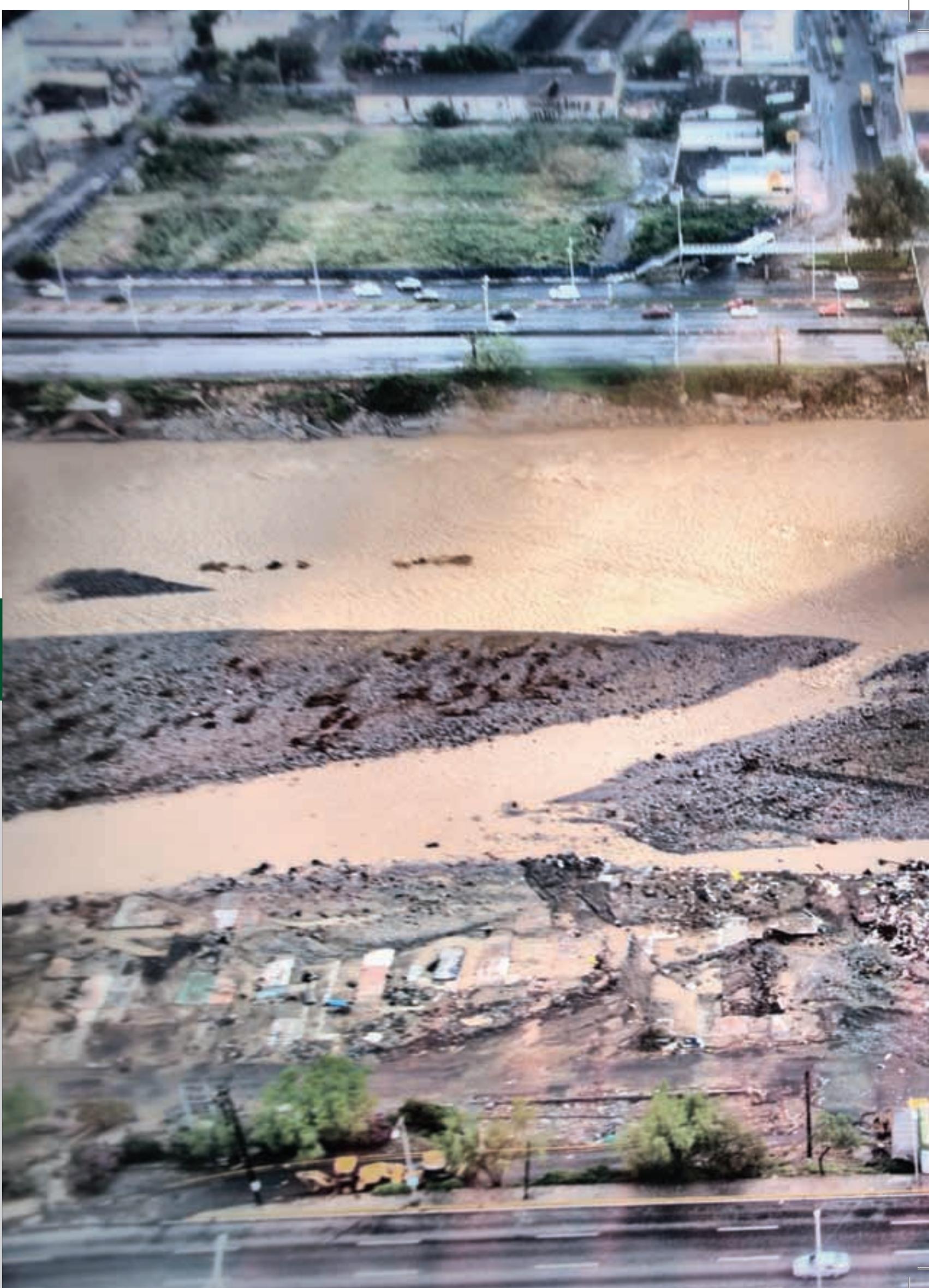


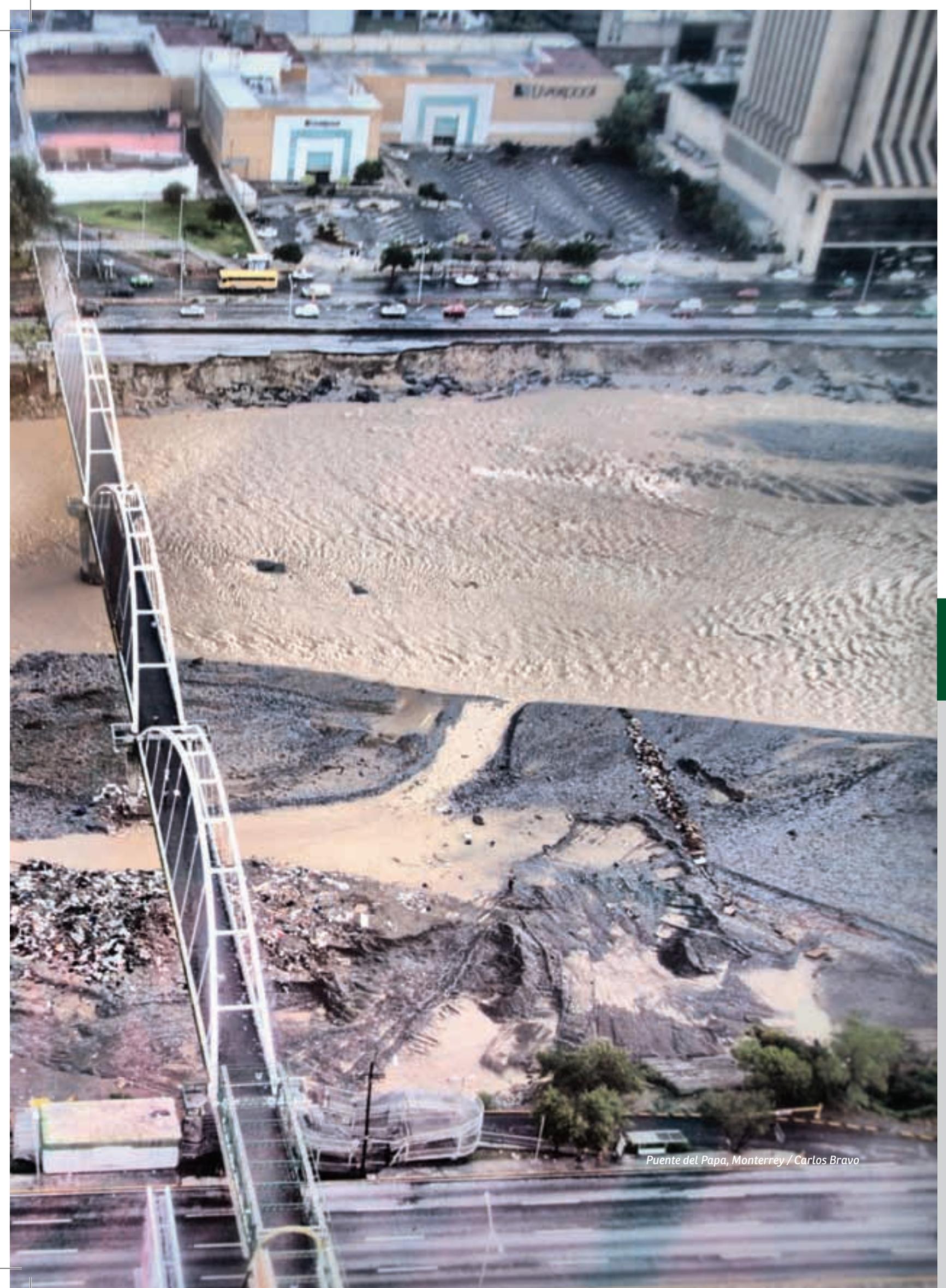
Con la experiencia, hemos logrado que sociedad y gobierno diseñen y adopten estrategias de prevención.

Río Santa Catarina, Monterrey / Carlos Bravo









Puente del Papa, Monterrey / Carlos Bravo



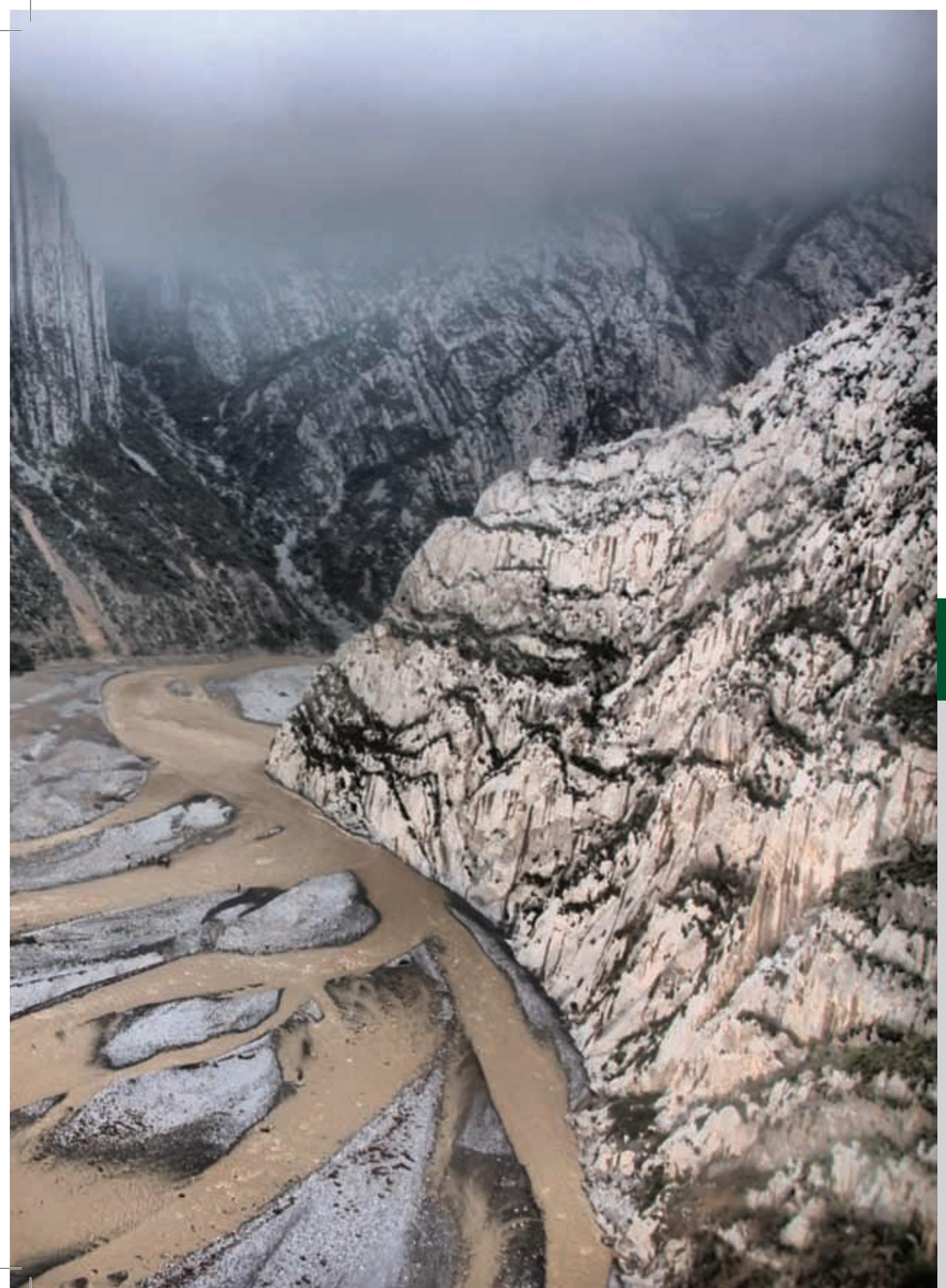
Objetos encontrados en Río Santa Catarina / Carlos Bravo



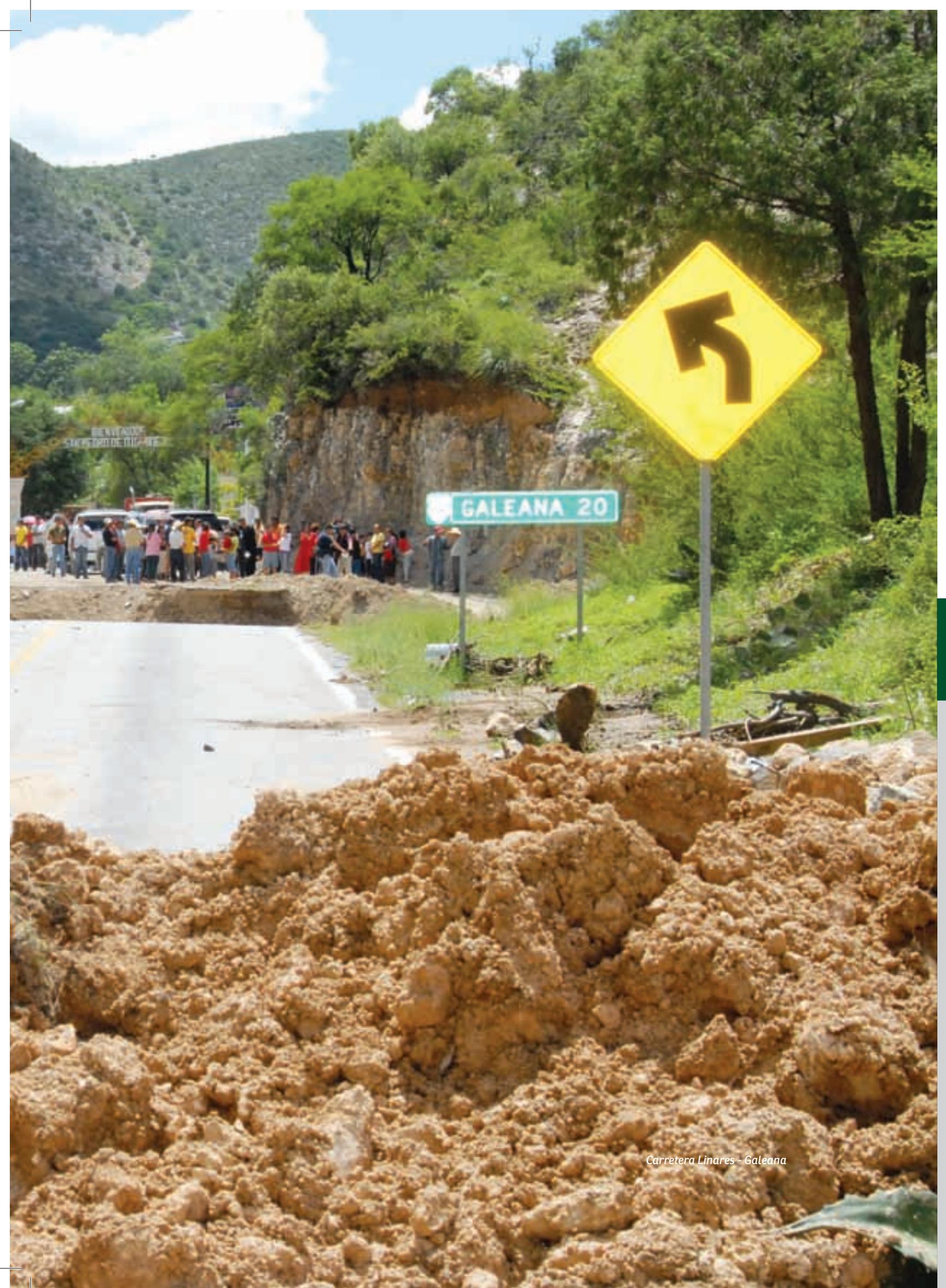
El huracán Alex es parte de la historia de hechos con los que la naturaleza ha desafiado la entereza de los nuevoleonenses.

La Huasteca / Carlos Bravo









Carretera Linares - Galeana

Más de mil 500
planteles educativos
fueron afectados.

Escuela en Santa Catarina







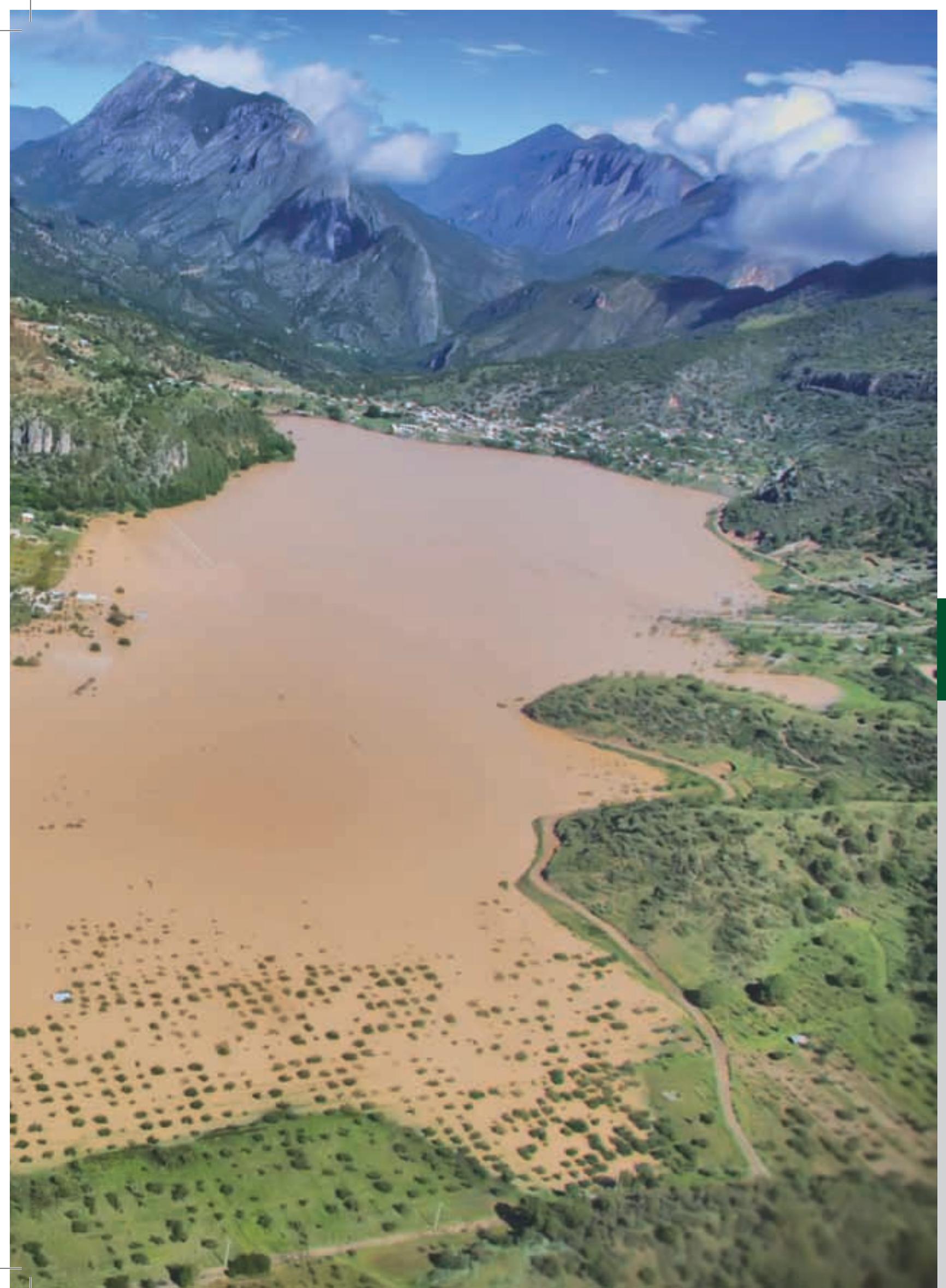
Morones Prieto y Gonzalitos



El paso del huracán Alex por Nuevo León, ha sido uno de los más severos y costosos desastres registrados en el estado.

Laguna de Sánchez, Santiago / Carlos Bravo









Carretera Linares - Galeana /Carlos Bravo

Las lluvias arrasaron con tramos carreteros, viviendas, puentes y vialidades urbanas.

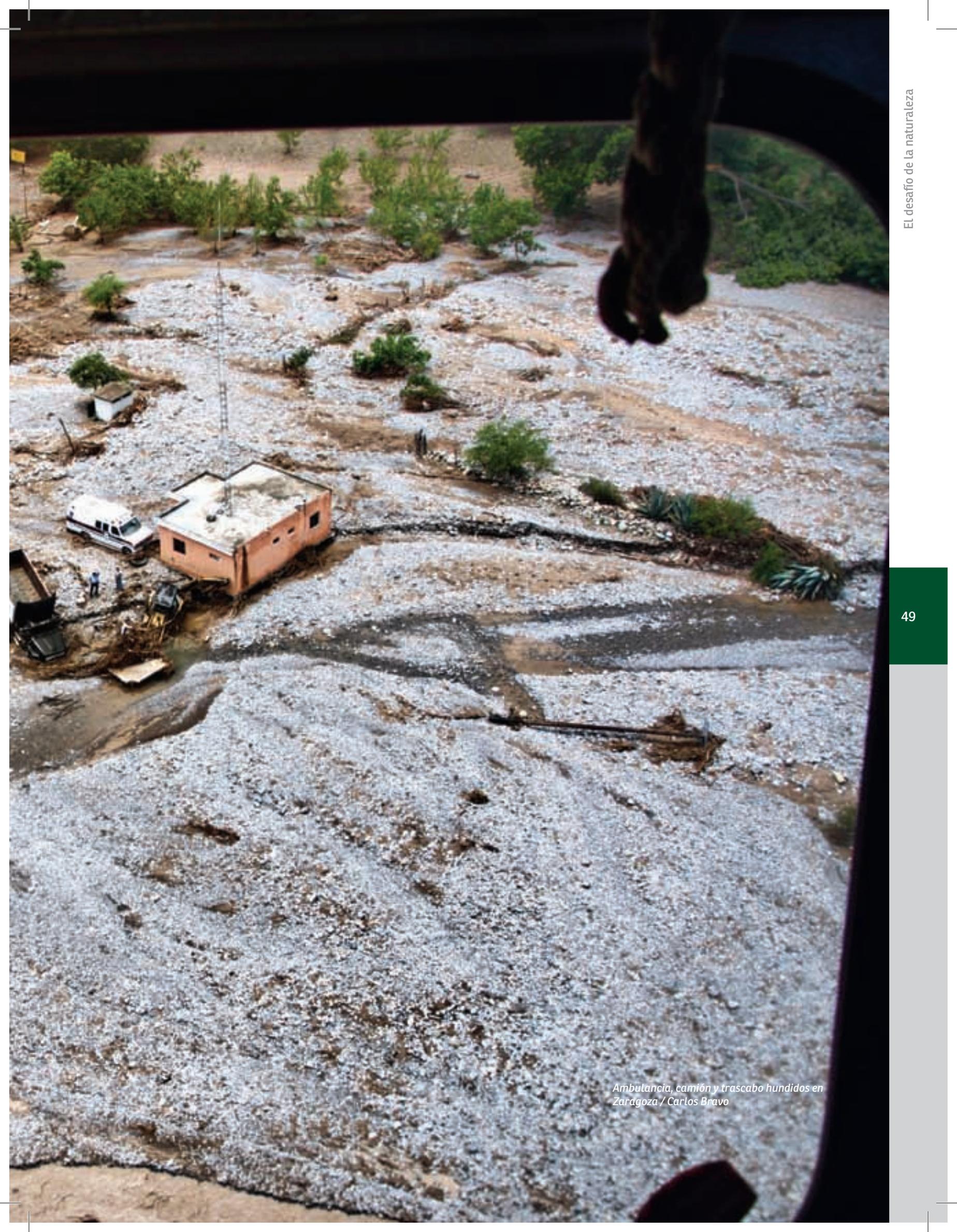
*Puente destrozado sobre Río Santa Catarina /
Carlos Bravo*

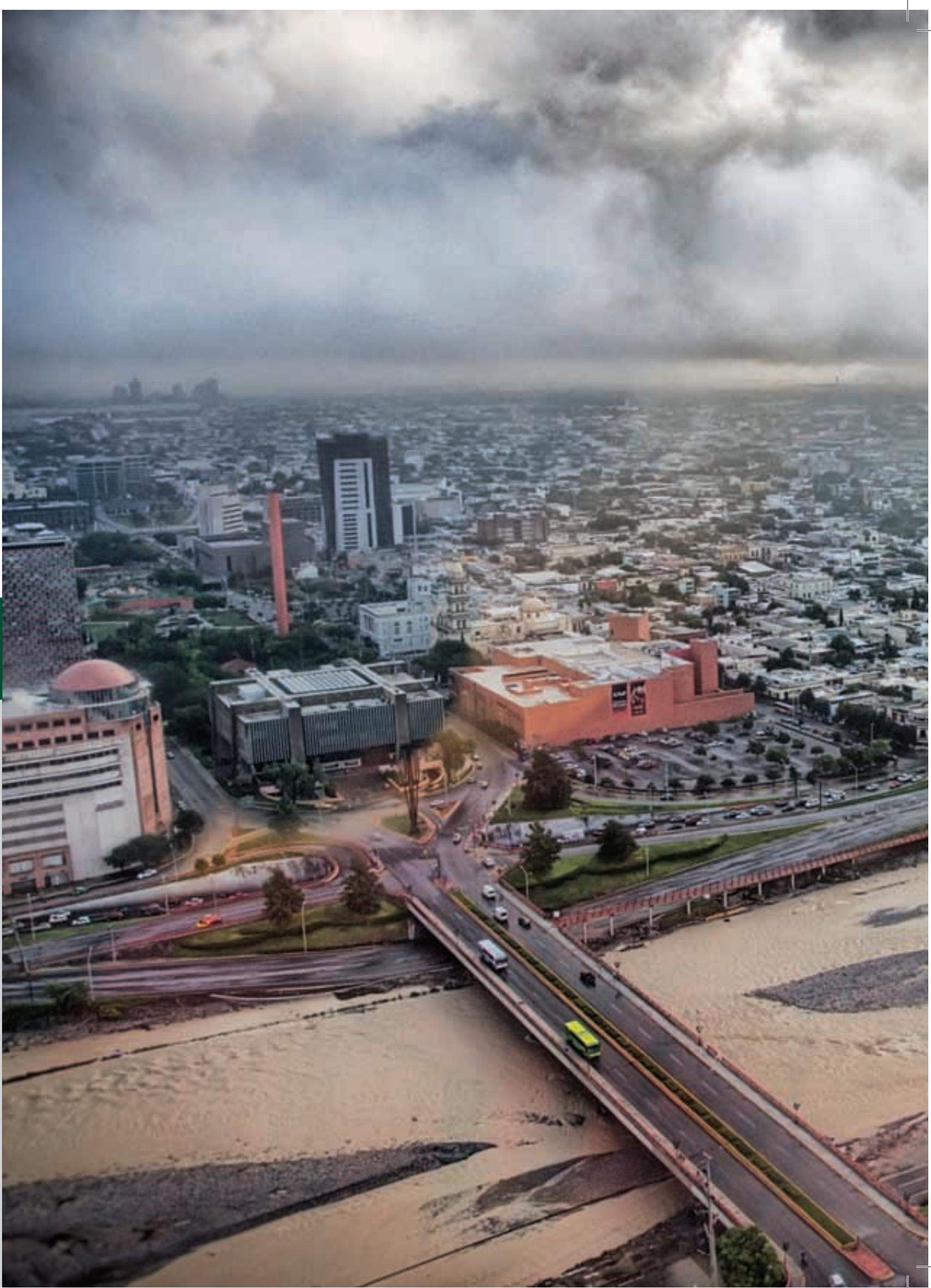






Ambulancia, camión y trscabo hundidos en Zaragoza / Carlos Bravo







Vista de Río Santa Catarina del puente Zaragoza hacia el oriente, Monterrey / Carlos Bravo



2

Un día después, el rostro de nuestra gente



La pulga del Puente del Papa / Carlos Bravo

Un día después, el rostro de nuestra gente

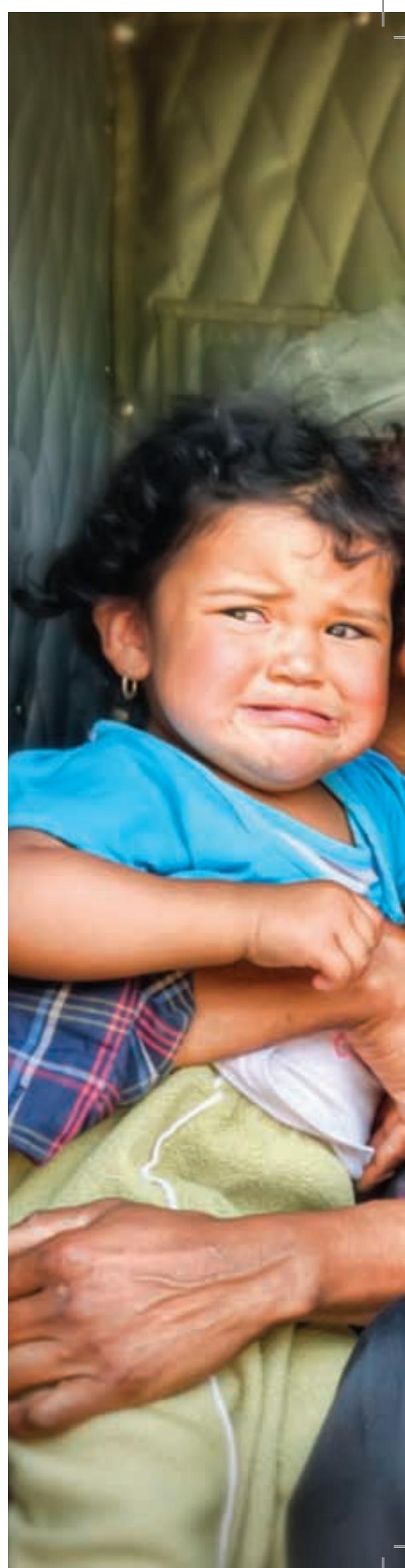
El gran impulso y laboriosidad que distingue a Nuevo León se ha construido con el tesón y el talento que se expresa en múltiples formas, ya sea en una obra pública singular, o en la fortaleza productiva sin paralelo en México, como también en un trabajo social admirable que nos llena de orgullo y ha servido para dar forma y vida a una identidad colectiva, con una historia que supera ya los cuatro siglos.

Carlos Bravo, autor de esta obra gráfica, ha captado con su cámara ese extraordinario patrimonio del capital natural, más aquel otro constituido por el carácter humano propio de los nuevoleonenses, que viene a completar el paisaje de nuestra entidad. Como miembro activo del voluntariado de Protección Civil de Nuevo León, tuvo ocasión de registrar las diversas aristas de la emergencia que enfrentamos en el verano de 2010. El huracán Alex generó situaciones que marcaron la historia de Nuevo León y la de las familias que habitan sus municipios y regiones, y dejó, sobre todo, lecciones que no se olvidan fácilmente porque superan con mucho la normalidad de la vida cotidiana.

Cuando un fenómeno alcanza las dimensiones que escaló Alex en Nuevo León, sus efectos repercuten en la realidad aunque se hayan tomado óptimas previsiones, se haya planeado la salvaguarda de bienes y personas, o se hayan encendido a tiempo, como fue el caso, las señales de alerta. Lo más lamentable fue sin duda la pérdida de quince vidas humanas, saldo por sí mismo irreparable.

La respuesta institucional demostró una gran organización, y pudo reducir a su mínima expresión el riesgo colectivo durante la emergencia. Se movilizó como nunca la solidaridad, junto con el conocimiento de qué hacer en cada caso, ante cada reto, o en cada una de las posiciones de responsabilidad. El puente de ayuda que se tendió por conducto de la Dirección de Protección Civil, más la colaboración interinstitucional en las distintas regiones de Nuevo León, adquirieron una gran importancia.

Tinajas, Zaragoza / Carlos Bravo







En el ambiente desafortunado posterior al paso del huracán, se dieron las condiciones para captar con la cámara, de manera íntima, expresiva y oportuna, la combinación de rostros que brindaban ayuda desinteresada y aquellos otros que tenían la certeza de toparse con un héroe anónimo, que se presentaría oportunamente, que llevaría el auxilio hasta los lugares inaccesibles por las vías usuales y aun hasta los más recónditos rincones afectados por el fenómeno.

Bajo el principio de acudir hasta donde fuera necesario, se generó la oportunidad de capturar el espíritu del nuevoleonés en los momentos más difíciles y, tal como deja ver esta obra, que la gratitud, una sonrisa o un abrazo, alivian tanto o más que la mejor medicina.

En las actividades de rescate, las dependencias de los tres órdenes de gobierno actuaron unidas. Se activaron los centros de acopio para recibir agua, alimentos y diversos bienes, especialmente los que son demandados en gran cantidad durante las emergencias. La ayuda llegó también de diferentes regiones del país. Los voluntariados iniciaron intensas jornadas sin descanso en la recepción de la ayuda, en su clasificación y distribución, así como en las tareas de limpieza.

Para Bravo, el fotógrafo, la escena fue conmovedora. Escribió "Hacer estas fotos reales e íntimas de mis compañeros en servicio, sin poses, ni apoyo de accesorios o luces, hacerlo sobre la marcha, fue el verdadero reto. A pesar de que mi obligación siempre fue primero servir, ser uno más y, solo al final —si había condiciones— disparar la cámara, no puedo pasar inadvertido que esta obra me llena de orgullo más por sus significados, que por las cualidades fotográficas."

Lo que aparece en estas páginas es el resultado de una vocación de servicio que se aplicó en largas jornadas de trabajo, en las que se pudo encontrar rostros llenos de esperanza, conocer gente maravillosa y héroes nuevoleonés que se entregaban sin condición. Fue ocasión para admirar a autoridades y servidores públicos tenaces, fuertes, valientes; hablando, insistiendo, exigiendo por su gente. Fue ocasión para conocer mujeres grandiosas, guiando a sus familias en los momentos de desgracia.

Ibarrilla, Aramberri / Carlos Bravo

“En el decurso de la tragedia, siempre sentí a un Nuevo León vivo, de pie, unido por la identidad, por el aprecio al género humano. Sentí también que yo estaba viviendo un momento único en mi existencia y en mi trayectoria como profesional y como nuevoleonés. La situación y el desastre nos ofrecieron un gran momento en el que teníamos que unirnos; y lo hicimos. Demostramos los valores y la materia prima de lo que está hecha nuestra gente, es gente única y valiosa, de la mejor entraña, sin lugar a dudas, por la que debemos sentirnos verdaderamente orgullosos.”

“En las grandes crisis, el corazón se rompe o se curte; el nuestro quedó a todas luces fortalecido. El rostro de nuestra gente, un día después de la destrucción, era ya el rostro de un pueblo convencido de su valía, de su capacidad de hacer y vencer inercias y de su incuestionable capacidad para unidos salir adelante.”

“Los nuevoleonenses salimos de la emergencia con este nuevo capital social de solidaridad que sin duda, nos hace mucho, pero mucho mejores.”





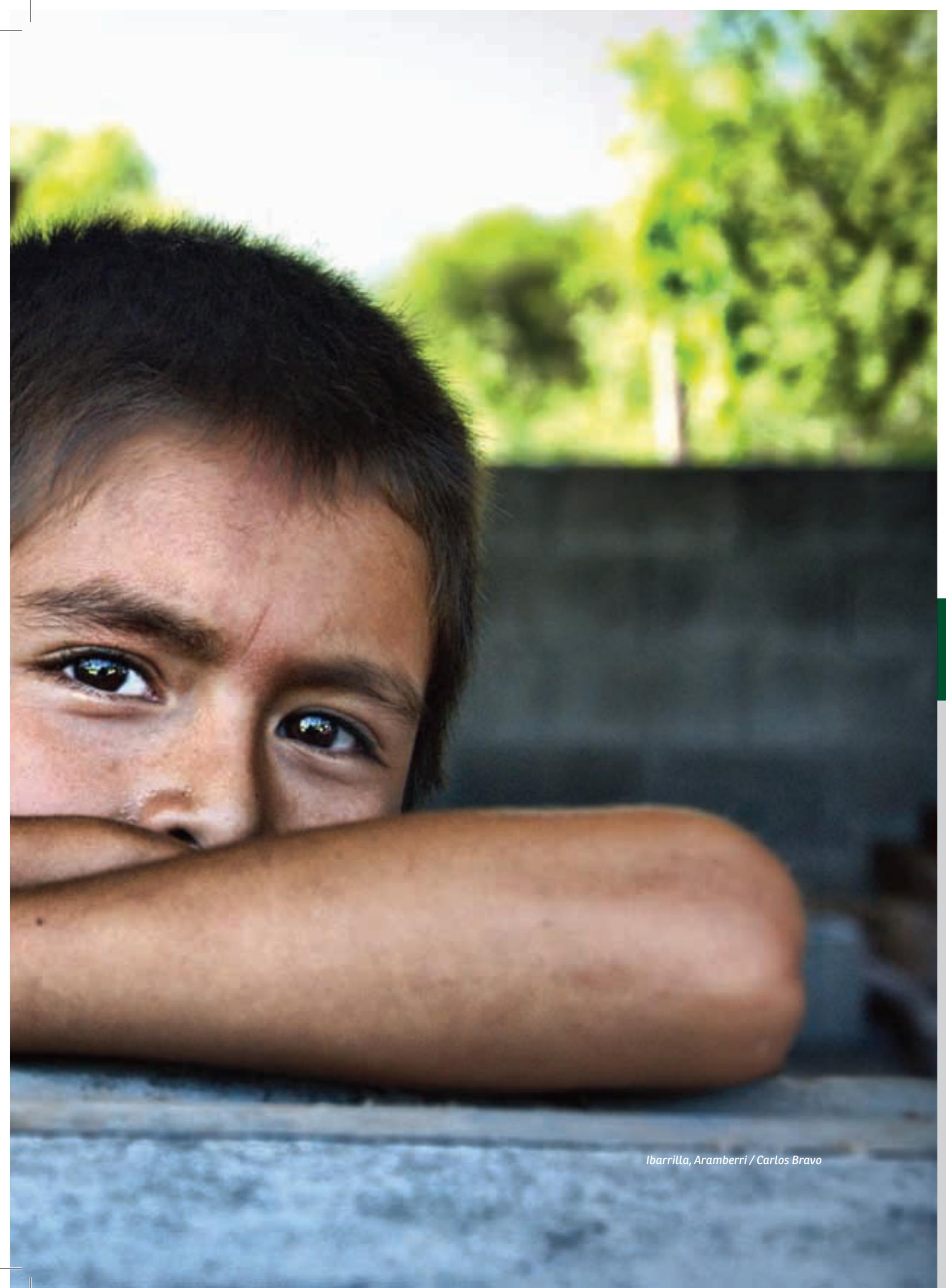
La Huasteca, Santa Catarina / Carlos Bravo





Zaragoza / Carlos Bravo









Comunidad "El Muerto", Zaragoza / Carlos Bravo

Jóvenes voluntarios, Monterrey



Aramberri - Zaragoza / Carlos Bravo







Jóvenes voluntarios en Santa Catarina

El huracán Alex marcó la historia de Nuevo León y de las familias que habitan sus municipios y regiones.

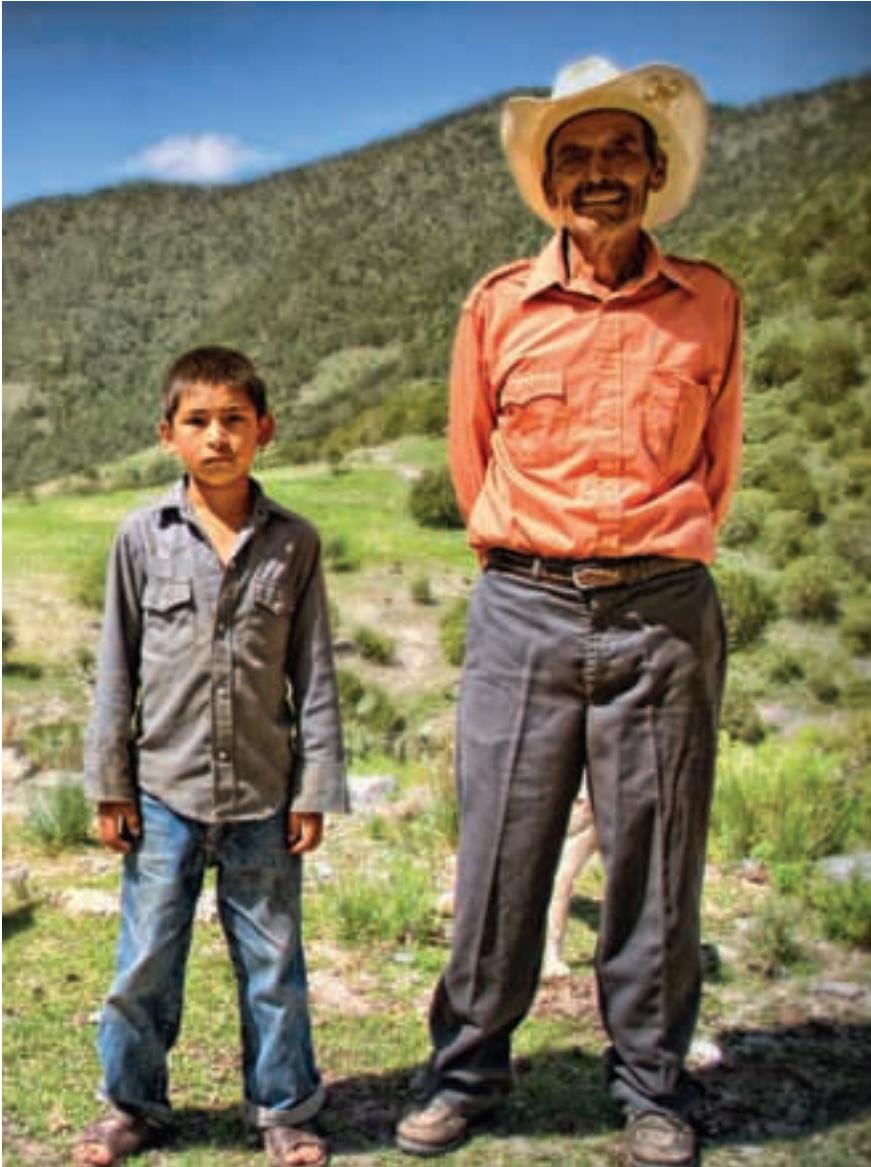
Santa Catarina







Dulces Nombres, Zaragoza / Carlos Bravo





Aramberri - Zaragoza / Carlos Bravo





Los nuevoleonenses salimos de la emergencia con este nuevo capital social de solidaridad.

Gente despidiendo el helicóptero, Zaragoza / Carlos Bravo







Aramberri, Zaragoza / Carlos Bravo





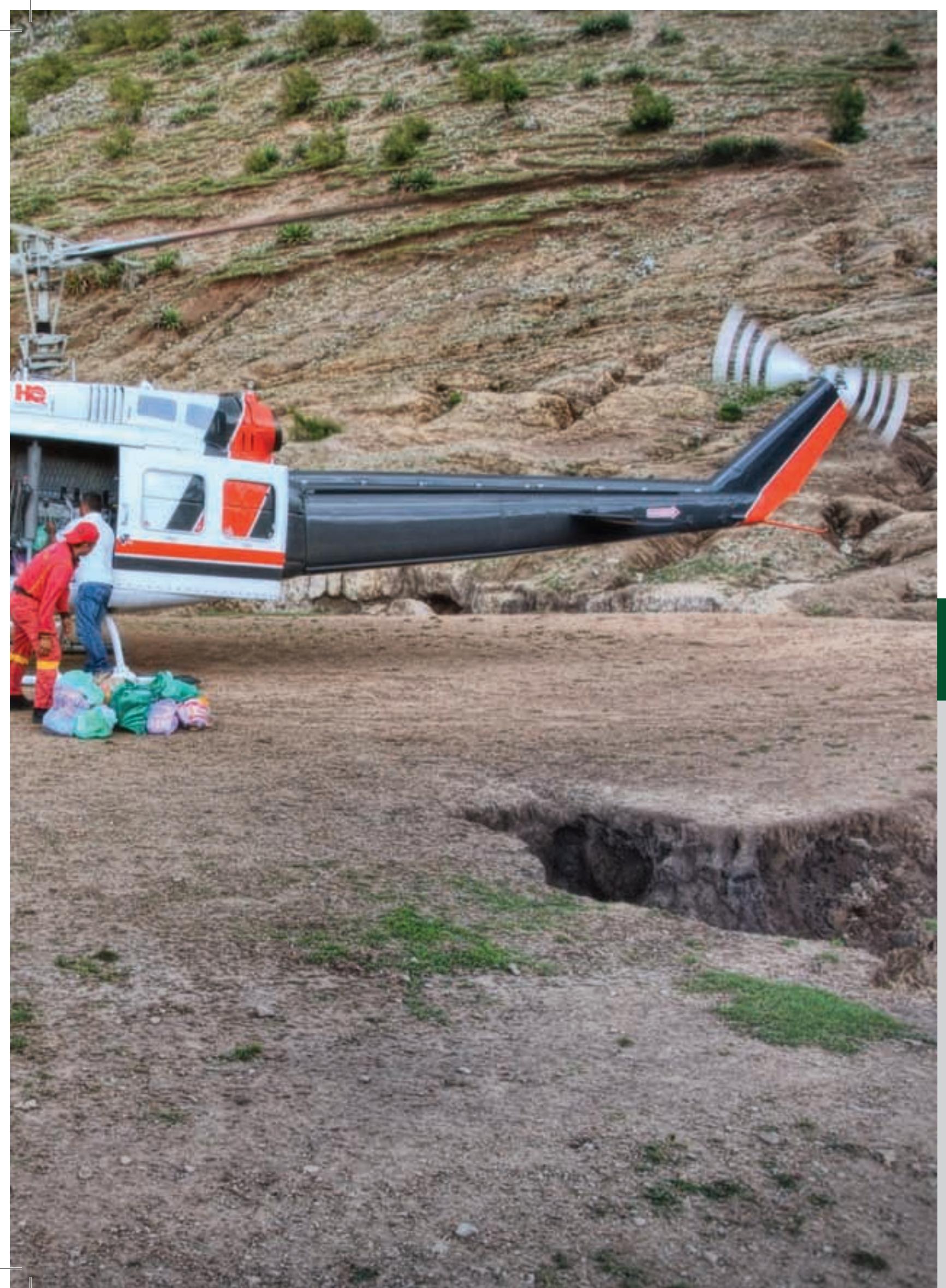


*Protección Civil entregando leche en
Dulces Nombres / Carlos Bravo*

“En las grandes crisis,
el corazón se rompe
o se curte; el nuestro
quedó a todas luces
fortalecido.”

*Llegada de alimentos a Zaragoza /
Carlos Bravo*







Niños de Arramberri y Zaragoza / Carlos Bravo







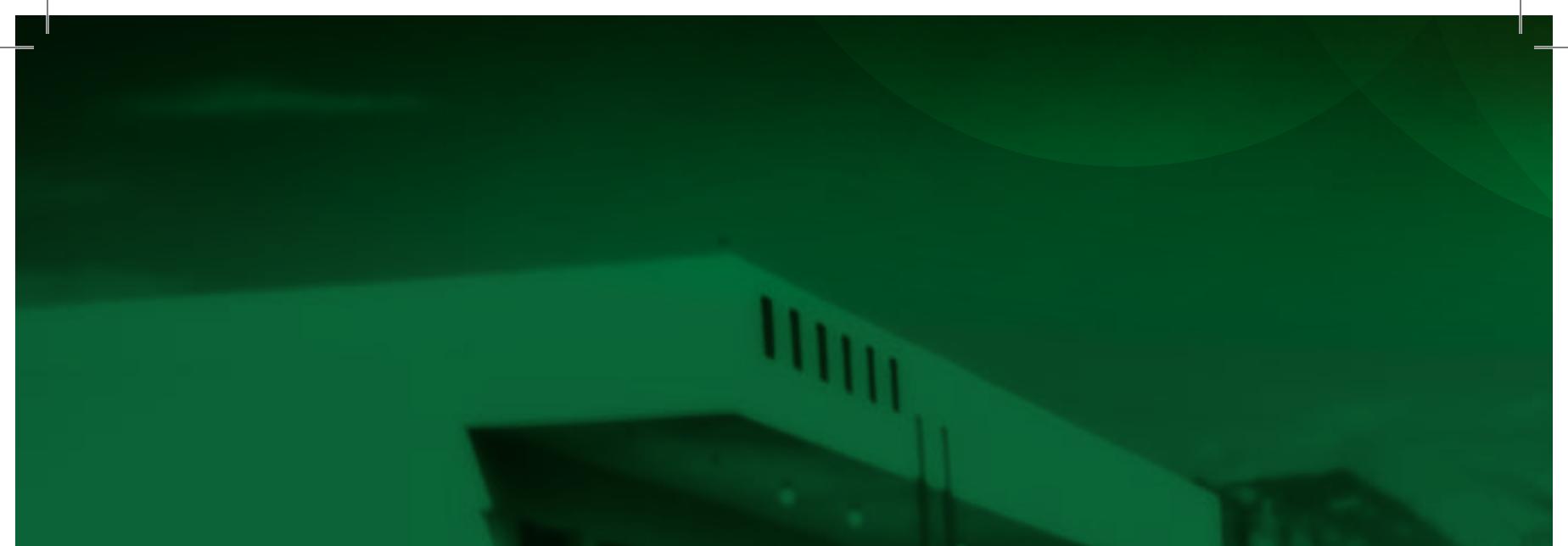






Niños en Tepozanes, Zaragoza y "La Chona", Arramberri / Carlos Bravo





3

Nuevo León unido por la solidaridad



Nuevo León unido por la solidaridad

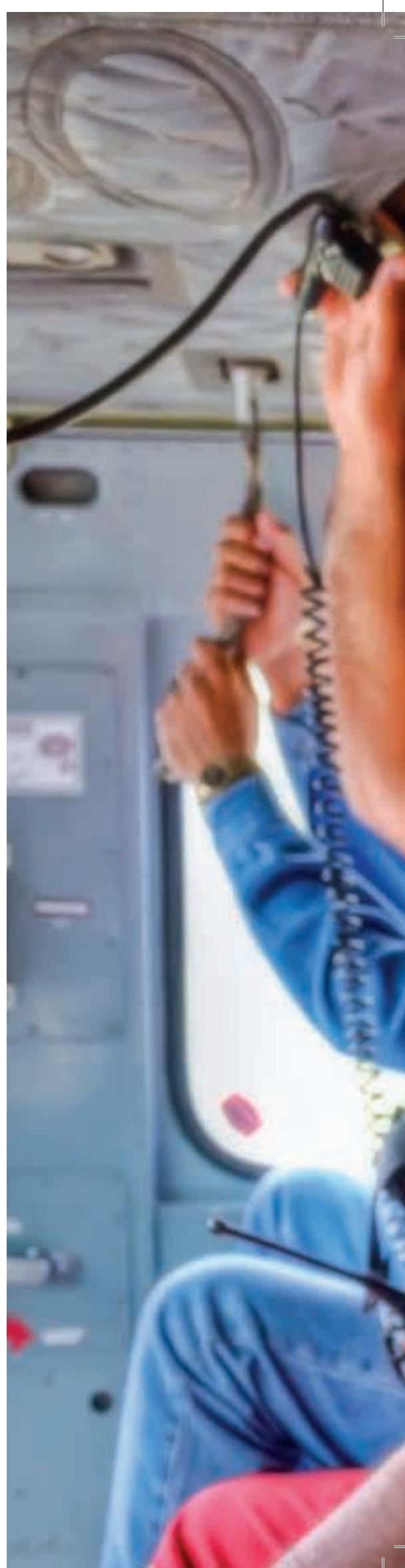
El paso del huracán Alex por Nuevo León representó uno de los retos económicos y sociales más desafiantes en más de medio siglo. Dejó miles de damnificados, poblaciones inundadas e incomunicadas y daños materiales que alcanzaron casi diecisiete mil millones de pesos. La infraestructura fundamental para la funcionalidad de la zona metropolitana de Monterrey, que tomó décadas construir, fue destruida en cuestión de horas por la incesante avenida de agua que llenó ríos, cañadas, arroyos y presas, el jueves uno de julio de 2010.

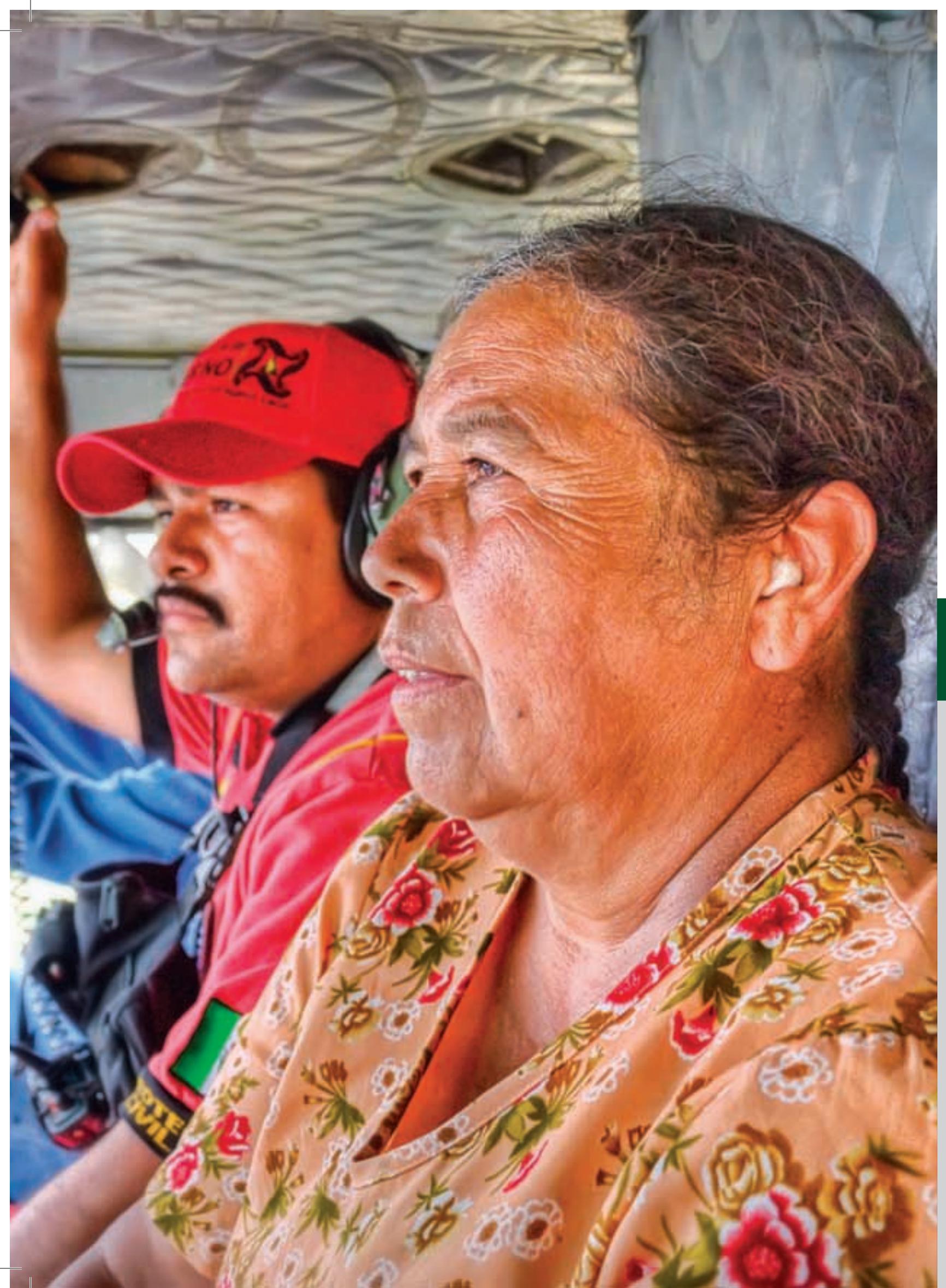
El antecedente más cercano de una tragedia de dimensión comparable, ocurrió en septiembre de 1988, cuando el huracán Gilberto causó también significativos daños materiales y, lamentablemente, cobró muchísimas más vidas humanas.

Ante los anuncios de la inminente llegada del huracán, el Consejo Estatal de Protección Civil se mantuvo en sesión permanente desde el 30 de junio y así permaneció hasta el 4 de agosto, a fin de poner en marcha las acciones previstas en el Plan de Contingencias: Temporada de Ciclones Tropicales 2010. En un hecho inédito, por primera vez en la historia de Nuevo León participaron las 51 alcaldías de la entidad.

Las medidas de prevención incluyeron la vigilancia permanente de los volúmenes de lluvia y los niveles de escurrimiento en ríos y arroyos. Una acción importante fue la evacuación de asentamientos humanos localizados en las zonas de mayor riesgo y, por supuesto, una estrecha supervisión del estado de puentes, vados y caminos, hasta llegar incluso a la suspensión del tráfico en algunos puntos. Fueron puestas en marcha campañas preventivas a través de la radio y la televisión. La gente participó y sabía lo que tenía que hacer en términos de autocuidado.

Traslado aéreo / Carlos Bravo







El puente de ayuda se instaló de manera inmediata, con la presencia de Alex aún en tierras neoleonesas. El sistema de alerta se activó y las medidas preventivas pertinentes se iniciaron a tiempo. Todo ello contribuyó a que el rescate y auxilio a los damnificados y a las familias que se encontraban en peligro se hiciera de manera muy eficiente. Más de doce mil personas fueron rescatadas y evacuadas. Se brindó apoyo alimenticio a sesenta y ocho mil familias con entrega de víveres, agua y diversos materiales para el cuidado de la salud y para iniciar lo más pronto posible la limpieza de los lugares y el restablecimiento de la normalidad.

La labor de Protección Civil tuvo especial éxito en el rescate llevado a más de cien comunidades aisladas, incluidas ocho cabeceras municipales, que habían quedado incomunicadas por vía terrestre, a las cuales se accedió, en un primer momento, exclusivamente por aire. Tan sólo en el municipio de Anáhuac fueron evacuadas dieciocho mil personas, ante el desbordamiento de la presa Venustiano Carranza, localizada en el estado de Coahuila.

Los trabajos en los albergues instalados por el estado y los municipios, y por instituciones de beneficencia, para atender a los damnificados y personas con determinadas necesidades, se realizaron con oportunidad y eficacia. En ellos se preparaban alimentos, se daba refugio y se prodigaban cuidados. El Sistema DIF Nuevo León entregó el equipamiento necesario, como catres, colchonetas y cobertores para dar atención a más de diez mil personas durante la contingencia. La generosidad de la sociedad civil y de otros gobiernos estatales y sistemas DIF, se expresó en la recepción de más de cuatro mil toneladas de ayuda.

La Huasteca, Santa Catarina / Carlos Bravo

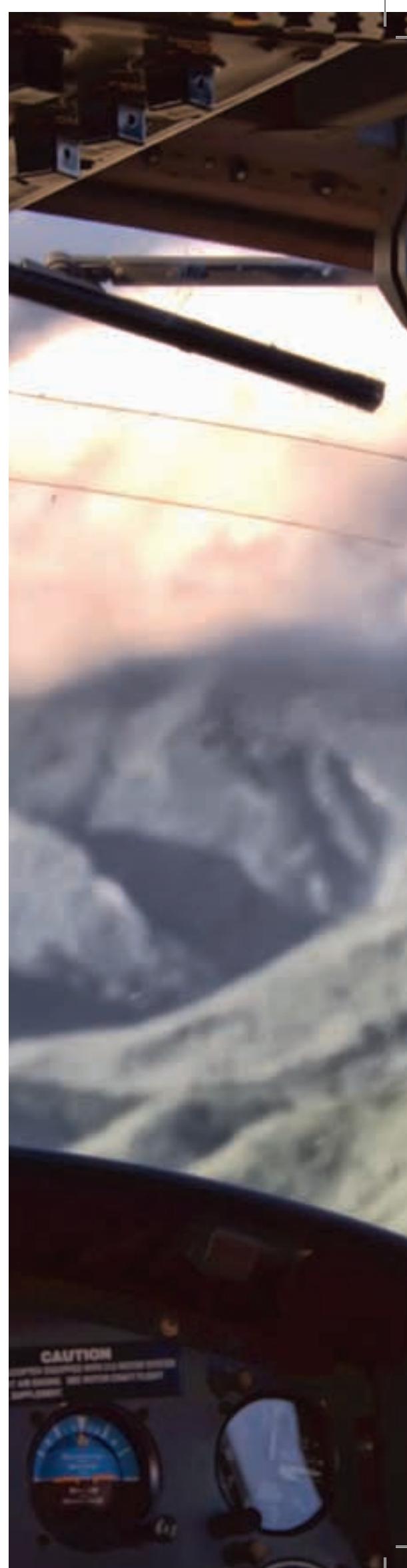
El trabajo de los voluntarios fue un factor esencial para responder con prontitud y eficacia ante la emergencia, fueron más de dos mil cuatrocientas personas las que colaboraron de manera espontánea y voluntaria, entre ellas se contaba un gran contingente de jóvenes. Durante esos días aciagos, los ciudadanos de Nuevo León hicieron de la cohesión social y el compromiso colectivo su más destacada fortaleza, conscientes de que su estado y su país los necesitaba unidos para salir de la crisis trabajando en equipo y con un objetivo común.

La visión del fotógrafo patente en estas imágenes, se hace patente en sus reflexiones en torno a la solidaridad social que se sumó al apoyo ofrecido por Protección Civil de Nuevo León en comunidades del sur del estado.

“En Zaragoza, Aramberri e Iturbide muchas personas estaban incomunicadas porque los caminos ya no existían. Había que llevar con urgencia alimentos, medicinas y agua, trasladar gente a lugares más seguros y llevar a los heridos a donde pudieran recibir cuidados médicos.”

Fueron tantas las tragedias personales registradas, que por sí mismas armarían un grueso volumen. Resulta imposible reseñar aquí los numerosos traslados urgentes por enfermedades o accidentes, el auxilio prestado para localizar a las personas que se encontraban lejos, ofrecer información veraz de su paradero y condiciones, e incluso propiciar reencuentros familiares. Cada uno de estos actos disminuía la ansiedad o la angustia, acrecentaba la esperanza y, en cierta forma, paliaba el duro golpe causado por las pérdidas materiales que ocasionó el huracán.

En todos los municipios del sur las necesidades apremiaban, había que cargar el helicóptero a su límite máximo porque cada recorrido de rescate implicaba también llevar comida, agua y medicinas. Así se hizo y la recompensa resulta evidente en los rostros mostrados en estas fotografías.





Capitán Eric Petrunia / Carlos Bravo



Nuevo León: nuestra gente después de la tormenta, crónica fotográfica del huracán Alex, es por eso un tributo al pueblo, a su valentía, al valor y la entereza de los voluntarios, de los integrantes de las Unidades Internas de Respuesta Inmediata, de los hombres y mujeres que participaron en los órganos de reconstrucción, de las autoridades de los tres órdenes de gobierno y, sobre todo, del alma de nuestra gente.

A un año del paso del huracán Alex por Nuevo León, el gobernador Rodrigo Medina de la Cruz ha afirmado que se han desarrollado mecanismos profesionales muy puntuales, que han permitido a Nuevo León no únicamente salir adelante, sino ser un ejemplo nacional.

Pasada la emergencia el reto permanece. Las tareas de reconstrucción demandan sinergia, unidad y responsabilidad compartida. Cumpliéndolas a cabalidad, con unidad y clara visión, en Nuevo León la vida y el progreso siguen adelante.

El helicóptero lleno de despensas / Carlos Bravo





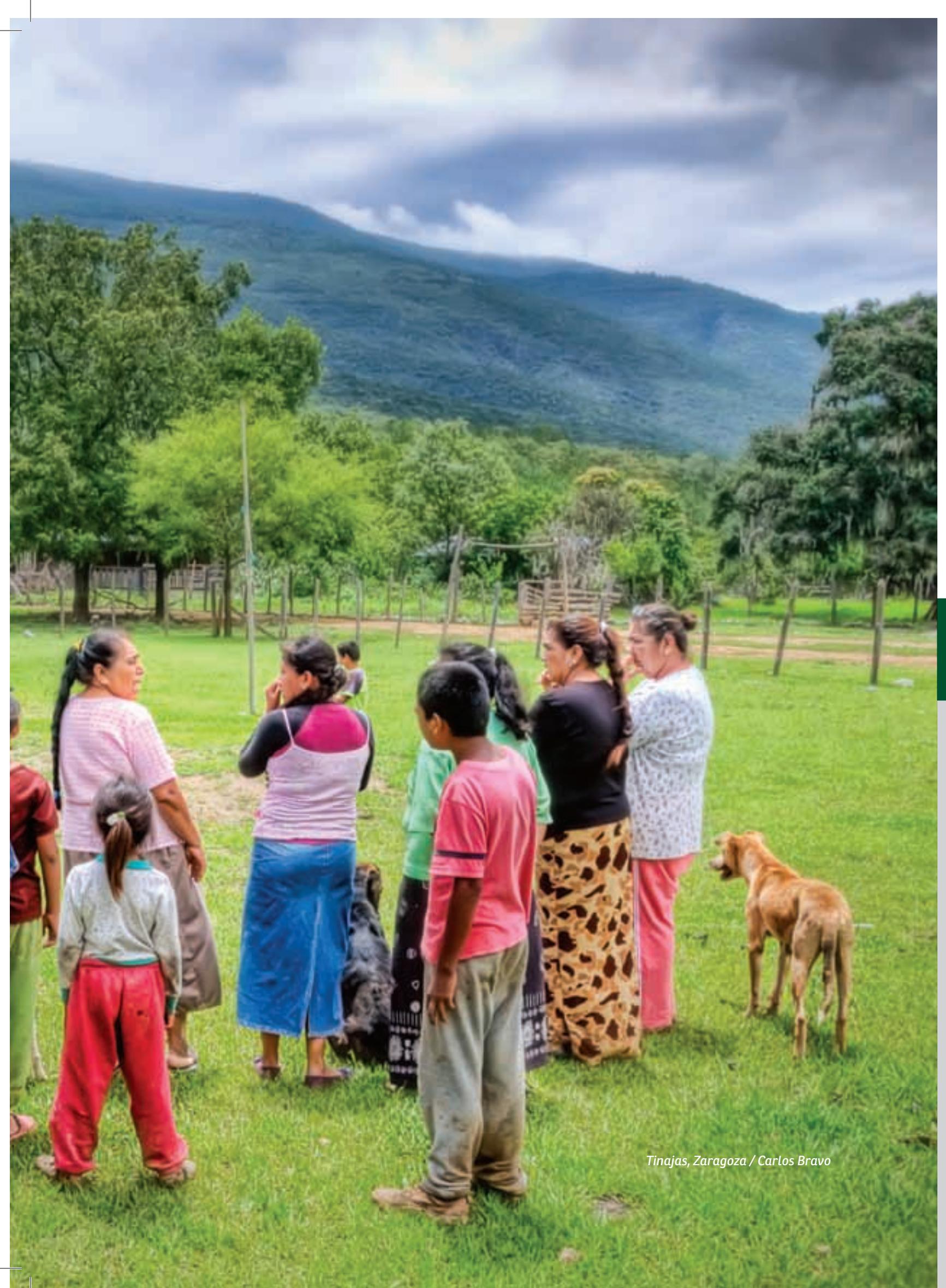
Recorrido por zonas afectadas de Guadalupe



Ibarrilla, Aramberri / Carlos Bravo







Tinajas, Zaragoza / Carlos Bravo

En Nuevo León la vida
y el progreso siguen
adelante.

Ibarrilla, Aramberri / Carlos Bravo









La Siberia, Zaragoza / Carlos Bravo

Más de 12 mil personas rescatadas y evacuadas.

Base Operativa en Galeana / Carlos Bravo









Zaragoza / Carlos Bravo

Las tareas de reconstrucción demandan sinergia, unidad y responsabilidad compartida.

Cruce de río desbordado en el sur del estado

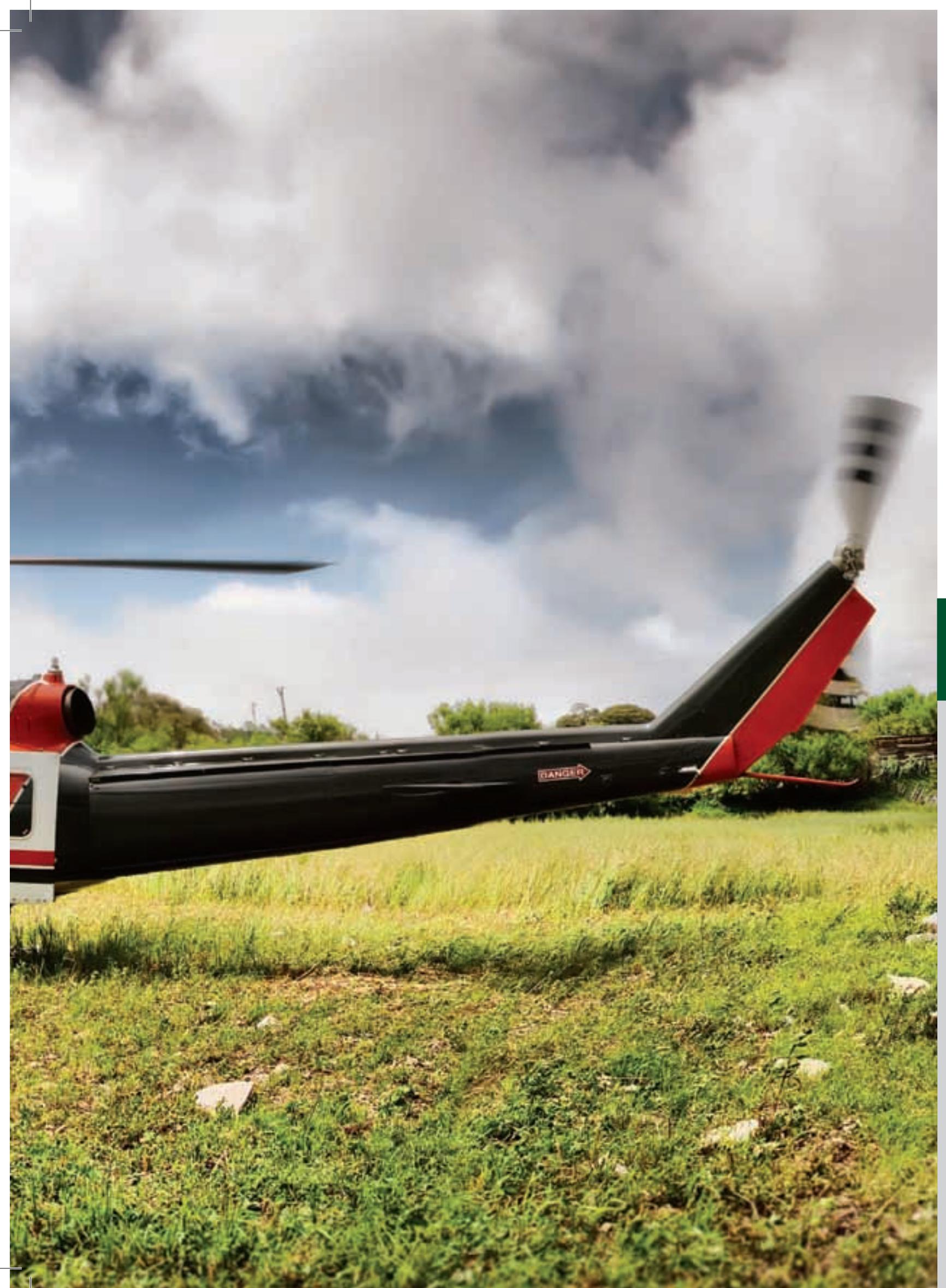




Esta obra es un tributo al pueblo de Nuevo León, a su valentía, valor y entereza.

Zaragoza / Carlos Bravo







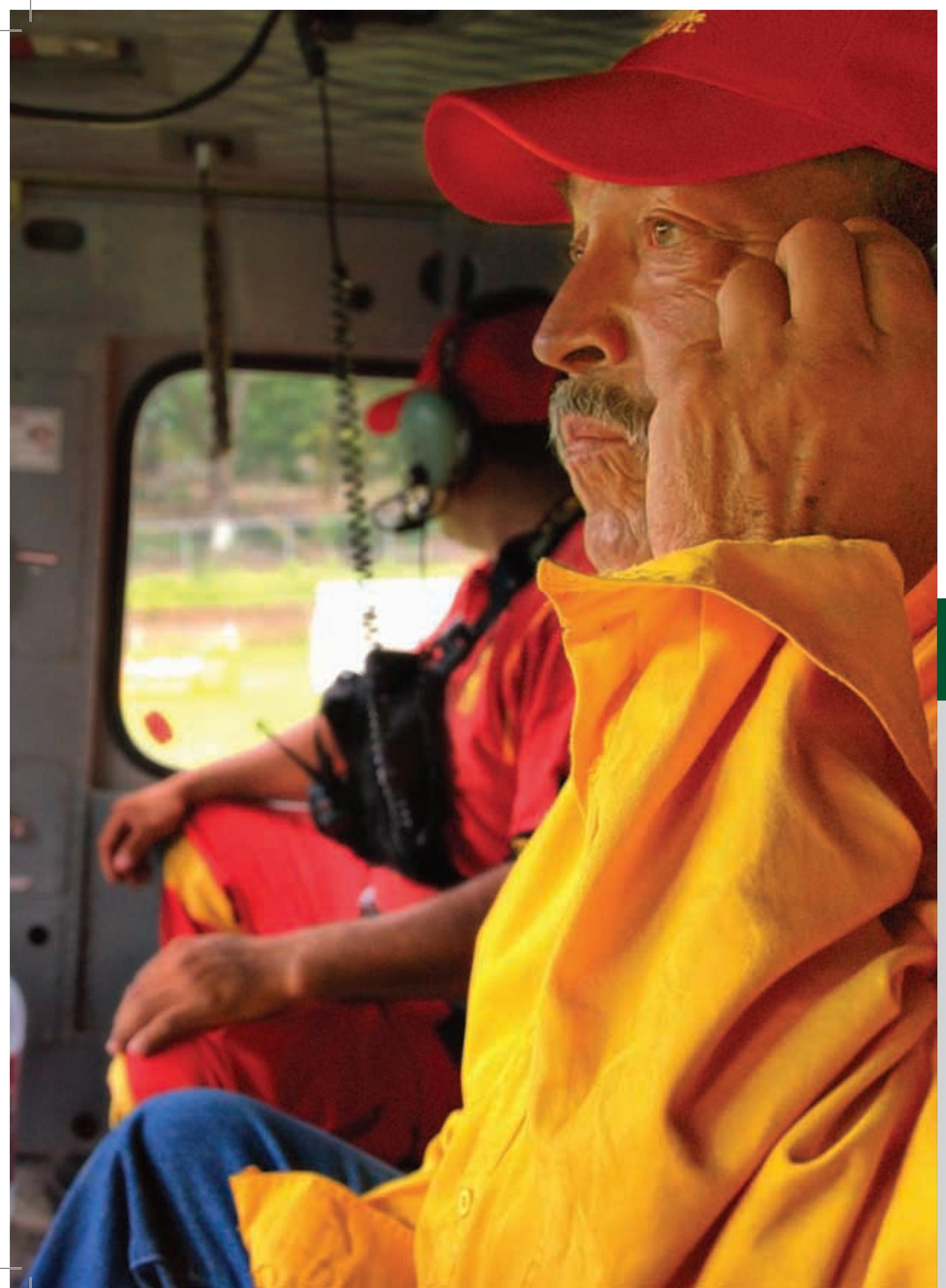


La Siberia, Zaragoza / Carlos Bravo

Más de 2 mil 400 voluntarios.

Traslado de agua, Zaragoza / Carlos Bravo









Recorrido con el Presidente de la República





*Llegada de alimentos a La Siberia,
Zaragoza / Carlos Bravo*





Zaragoza / Carlos Bravo





Entrega de despensas en albergue

Apoyo a comunidades incomunicadas









Acciones de rescate de Protección Civil





Recorrido por zonas afectadas de Apodaca

Atención a damnificados en Apodaca

La generosidad de la sociedad civil y de otros gobiernos estatales y sistemas DIF, se expresó en la recepción de más de 4 mil toneladas de ayuda.

Ayuda solidaria de otros estados







Albergue en Santa Catarina



Centro de acopio



Albergue en Santa Catarina





Recorrido con damnificados





Plan DN-III

CONSEJO ESTATAL PARA LA RECONSTRUCCIÓN DE NUEVO LEÓN

Lic. Rodrigo Medina de la Cruz

Gobernador Constitucional de Nuevo León y Presidente del Consejo

Lic. Heriberto Félix Guerra

Representante del Gobierno Federal y Secretario de Desarrollo Social SEDESOL

Lic. Jorge Luis Mancillas Ramírez

Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Nuevo León

Dip. Josefina Villarreal González

Presidenta del H. Congreso del Estado

Vocales Representantes de la Sociedad Civil

Dr. Jesús Ancer Rodríguez

Lic. Ian Armstrong Zambrano

C.P. Javier Benítez Gómez

Ing. Marcelo Canales Clariond

Arq. Guillermo Cortés Melo

Dr. Antonio José Dieck Assad

Ing. Antonio Elosúa González

Ing. Andrés Garza Herrera

Ing. Rodrigo Guerra Botello

Lic. José Eduardo Gutiérrez Gutiérrez

Ing. Fausto Ibarra de la Garza

Ing. Rogelio Morales Botello

Dr. Rafael Rangel Sostmann

Lic. Carlos Salazar Lomelí

Lic. Juan Ernesto Sandoval Villarreal

Ing. Jorge Tello Peón

Lic. Blanca Treviño de Vega

Ing. Enrique Zambrano Benítez

Patrocinadores



